



Donato Amado Gonzáles. Fotografía Rosa Canasa

Marcel Cáceres De la Cruz

Universidad Diego Quispe Tito

mcaceres@undqt.edu.pe

Cusco-Perú

Llegué a Cusco en noviembre del 2016 con la idea de estudiar una maestría en Ciencias Sociales, específicamente en Historia. Conocía poco el mundo académico cusqueño, pero en Lima me dieron una referencia importante: la del historiador Donato Amado Gonzáles, nacido en un centro poblado llamado Huancancalla del distrito de Chinchaypujio, provincia de Anta. Hasta entonces, lo único que sabía acerca de él, era la publicación de un libro editado por la Biblioteca Nacional del Perú en el 2016 titulado *La descendencia de don Cristóbal Paullo Ynga y sus privilegios: documentos de probanza y testamentos del siglo XVI-XVII*. En este libro –con la colaboración de otros autores– nos presenta un estudio detallado sobre la vida y descendencia de uno de los protagonistas más controversiales del periodo de la invasión y la conquista, quien, inicialmente, recibió el nombre de Paullo Topa Inga para luego ser bautizado como Cristóbal Paullo Inca. Al ser hijo del inca Huayna Cápac, los españoles lo coronaron como sucesor oficial, luego de los servicios que este brindara a favor de la conquista. Esto traería consecuencias favorables para toda su descendencia, lo cual es estudiado por el autor mediante diversos documentos probatorios que se incluyen en este libro.

Decidido a conocerlo, me enteré de que trabajaba en la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, precisamente, en la sede del Palacio Inka del Kusikancha, como coordinador de Gestión e Historia del Parque Arqueológico Nacional de Machu Picchu. Al llegar a su oficina me presenté y le conté lo que planeaba hacer en el Cusco. Grande fue mi sorpresa cuando me dijo que no existía una maestría en Historia en las universidades locales. Por mi parte, le mencioné que, independientemente de la maestría que escogiera, me interesaba investigar un tema relacionado con la cultura inca, como la arquitectura. Fue así como establecí un trato cercano y respetuoso con el historiador Donato Amado. Tuve la oportunidad de conversar con él en unas ocasiones más, y siempre tuvo la amabilidad de escucharme y darme algunos consejos cuando nos encontrábamos. En mi afán por conocer e integrarme al ambiente cultural cusqueño, asistía de forma asidua a los eventos académicos. Es así como lo encontré en el Simposio Regional e Internacional *Yuyay Taqe*, realizado en el Cusco en julio del 2017, donde presentó su nuevo libro, *El estandarte real y la mascapaycha: historia de una institución inca colonial*, publicado ese mismo año por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En sus conferencias mostraba la misma vigorosidad y solidez que podemos encontrar en este libro, en el que aborda, entre otros temas, la forma cómo se elegía a una autoridad denominada el alférez real de los incas, quien usaba la indumentaria inca y hacía uso de la *mascapaycha*, símbolo que identificaba al inca como máxima autoridad en la época prehispanica; y del estandarte real, símbolo del apóstol Santiago. Sus postulados eran producto de una búsqueda exhaustiva en los archivos y del conocimiento de su lengua natal, el quechua, lo que lo convertía en una fuente imprescindible de consulta para muchos investigadores, tanto peruanos como extranjeros. Finalmente, mediante la conformación del Instituto Cultural Ayllu y Panaka, Donato Amado realizó una gran labor de difusión cultural a través de conferencias presenciales y virtuales. En asociación con otros investigadores e instituciones, se elaboraron jornadas académicas en los últimos años, donde se presentaron diversos temas relacionados con la historia, la historia del arte, así como las costumbres y tradiciones del Cusco. Su pérdida constituye no solo la partida de una persona muy estimada y comprometida con su *ayllu*, sino que deja un gran vacío en el ámbito profesional de la historia.